ÍNDICE

Agradecimientos 11
I. Análisis preliminar 13
II. Introducción 21

III. MARCO CONCEPTUAL 25
Etimología y semántica 25
En busca de los orígenes 29
Artes marciales y deportes de combate 30
Algunas definiciones sobre los torneos 36
Ser un artista marcial 39
Abnegación y recompensa 40
Como hacer una buena elección 41
Artes marciales internas y externas 41
El sistema más efectivo 44

IV. LOS CONTINENTES 45
La Evolución 45
Corrientes migratorias 46

V. CONTINENTE ASIÁTICO 47
Reseña sobre Asia 47
ARTES DE COMBATE ASIÁTICAS 50

BIRMANIA 50
Reseña sobre Birmania 50
Thaing 51
Bando 51
Banshai 52
Boxeo Birmano 52

CHINA 53
Reseña sobre China 53
Comentario preliminar 57
Wushu 59
Bodhidharma 61
El Templo Shaolín 68
Tai chi chuan 74
Baguazhang o *Pa Kua* 80
Meihuaquan o *Meihuazhuang* 81
Paochuiquan 82
Chaquan 83
Chui Pa Hsien Kuen 85
Tang Lang Chuen 87
Hsing I Chuan y *Ying Chao* 88
Ving Tsung 89
Sanda 90

COREA 90
Corea del sur 90
Corea del norte 90
Reseña sobre Corea 90
Comentario preliminar 92
Taekwondo 98
El *taekwondo* moderno 99
Hwarangdo 101
Soo bak do 104
Hapkido 105
Ssirum 109
Sipalki 109
Kumdo 111

FILIPINAS 111
Reseña sobre Filipinas 111
Comentario preliminar 112
Arnis 113
Panantukan 116

Pananjakman 116

INDIA 117
Reseña sobre India 117
Historia de un Buda 119
Kalari Payat o *Kararipaito* 121
Vajramushti o *Mallavidya* 124
Gatka 124
Kushti 127
Mallayuddha 127
Mukna 128
Thang-ta / Huyen Lallong 128
Silambam / Silambattan 128

INDONESIA 129
Reseña sobre Indonesia 129
Pentjak Silat 130
Harimau 130
Kumango 130
Patai 130
Baru 130
Tjimande 130
Mustika Kwitang 130
Tjingrik 130
Setia Hati 130
Perisai Diri 131
Pamur 131
Bhakti Negara 131

IRAN 132
Reseña sobre Irán 132
Kushti 134

ISRAEL 135
Reseña sobre Israel 135
Krav Maga 138
Kapap 139

JAPON 140
Reseña sobre Japón 140
La isla de Okinawa 142
Aikido 147
Iai-do 151
Judo 153
Ju-jutsu 155
Juken-jutsu 157
Shuri-Te 173
Tomari-Te 173
Naha-Te 174
Shorin-ryu (Shaolín) 175
Shorin-ryu Matsumura 176
Shorinji-ryu 176
Matsubayashi-ryu 176
Kobayashi-ryu 177
Ishimine-ryu 178
Shorin -ryu Kobayashi - Itosu ryu 178
Goju-ryu 180
Uechi-ryu 184
Shito-ryu 187
Estilos derivados del *Shito ryu* 188
Shotokan 189
Wado-ryu 191
Kyokushinkai 192
Estilos derivados del *kyokushinkai* 195
Esgrima japonesa 195
Kick boxing 199
Kuki Shin Ryu 201
Kyudo 201
Ninjutsu o *Ninpo* 203
Sumo 205
Shorinji Kempo 210
Tai Jutsu o *Konshoi No Mawari* 213
Yabusame 213
Naginata-do 214
Yari-jutsu 215
Jodo 216
Bo-jutsu 216

MALASIA 219
Reseña sobre Malasia 219
Bersilat 220

MONGOLIA 221
Reseña sobre Mongolia 221
Lucha mongol 222

RUSIA 223
Reseña sobre Rusia 223
Sambo 226

TAILANDIA 228
Reseña sobre Tailandia 228

Muay Thai 230
Krabi Krabong 232
Fan Dab 232
Ling Lom 233
Awu Mied 233

TURQUIA 233
Reseña sobre Turquía 233
Yagli Gures 234

VIETNAM 236
Reseña sobre Vietnam 236
Comentario preliminar 237
Vovinam Viet Vo Dao 238
Qwan Ki Do 241

VI. CONTINENTE EUROPEO 243
Reseña sobre Europa 243
ARTES DE COMBATE EUROPEAS 247

ESPAÑA 247
Reseña sobre España 247
Lucha Canaria 249
Lucha del Garrote 250
Lucha Leonesa 251

FRANCIA 252
Reseña sobre Francia 252
Savate 253
Canne 255

GRAN BRETAÑA 255
Reseña sobre Gran Bretaña 255
Comentario preliminar 257
Devon and Cornwall 258
Cumberland and Wetsmoreland 258
Scottish Backhold 259
Lancashire Catch Wrestling 259
Gouren 260
Boxeo 260

GRECIA 264
Reseña sobre Grecia 264
Comentario preliminar 265
Palé 266
Lucta 266
Pammachon 268
Pankration 269
Paidotribo 270
Algunos campeones 271
Lucha libre 272
Lucha grecorromana 273

ISLANDIA 273
Reseña sobre Islandia 273
Glima 274

SUIZA 275
Reseña sobre Suiza 275
Schwingund 277

VII. CONTINENTE AFRICANO 279
Reseña sobre África 279
Comentario preliminar 281
ARTES DE COMBATE AFRICANAS 282

ANGOLA 282
Reseña sobre Angola 282
Kandeka 283
Engolo 285

BIAFRA 287
Reseña sobre Biafra 287
Mgba. Lucha *Igbo* 287

EGIPTO 289
Reseña sobre Egipto 289
Esgrima con palos 290

VIII. CONTINENTE AMERICANO 291
Reseña sobre América 291
ARTES DE COMBATE AMERICANAS 293

ARGENTINA 293
Reseña sobre Argentina 293
Kalaka 294
Huihique shen 295
At ate 296
Esgrima criolla 298
Esgrima con cuchillo 299
Esgrima con cuchillo y rebenque 300
Esgrima con cuchillo y poncho 301

BOLIVIA....303
Reseña sobre Bolivia....303
Tinku....303

BRASIL....307
Reseña sobre Brasil....307
Capoeira....308
Gracie Jutsu....310
Vale tudo....311
Huka Huka....312

CHILE....312
Reseña sobre Chile....312
Kollellaullín....313
Caiten....315
Esgrima con corvo....316

ESTADOS UNIDOS....318
Reseña sobre EE.UU....318
Jeet Kune Do....320
Full Contact....321
Catch as Catch Can....322

MEXICO....323
Reseña sobre México....323
Xhupa porrazo....325
Lucha *Tarahumara*....325

VENEZUELA....326
Reseña sobre Venezuela....326
El juego del garrote....328

IX. CONTINENTE OCEANÍA....331
Reseña sobre Oceanía....331
ARTES DE COMBATE DE OCEANÍA....333

HAWAI....333
Reseña sobre Hawai....333
Comentario preliminar....334
Kajukenbo....334

SAMOA OCCIDENTAL....335
Reseña sobre Samoa....335
Lima Lama....336

X. MATERIAL DE CONSULTA....339
Bibliografía....339
Recursos de Internet y Multimedia....345
Fotografías e ilustraciones....347

Capítulo I
Análisis preliminar

Homo sapiens, según los antropólogos: Es la especie de hombre prehistórico que evolucionó a partir de grupos locales de *homo erectus*. *Homo erectus*, a su vez, es el hombre levantado, el hombre que camina, la especie más primitiva del hombre.

Y la ciencia, en su incesante hurguetear por los vericuetos más recónditos de la humanidad, nos provee de interminable cantidad de definiciones que, se supone, nos ayudan a interpretar y comprender algo más acerca de dónde venimos y hacia dónde vamos: nada más y nada menos, que nuestro tránsito por el mundo. En tal sentido, los avances de la ciencia han dejado atrás y en desuso, denominaciones como *homo habilis*, *homo faber* u *homo ludens*, entre otros, sin embargo, es aquí donde propongo incorporar una calificación que en mi opinión encastra a la perfección en el enigmático rompecabezas de la complejidad humana, y esta es la de *homo luctátur* 'el hombre luchador', una definición de rigurosa integralidad, porque el ser humano es genética y ontogenéticamente un luchador que expresa sus necesidades de mil formas diferentes, provenga de donde fuere y haga lo que hiciere, tan sólo porque filosófica y empíricamente la vida es una lucha en la que todos participamos todos y cada uno de los días. Es un reto que ha de sostenerse en dos frentes simultáneos, el interno y el externo, en uno, contra miedos propios e inseguridades, contra el egotismo y la vanidad, en otro, contra otros hombres (o contra el medio), y son ambas y esta última en particular, una de las características propias de la especie.

La morfopsicología humana es la que determina mayormente el curso de las acciones tanto individuales como colectivas. Somos tónico postural y estético dependientes, mucho más que cerebrales. En otras palabras, mientras tengamos un cuerpo, estamos atados a sus consecuencias; el tono muscular, la actitud erecta, la imagen especular, nos mueven en direcciones habitualmente previsibles al estar sujetos a sensaciones y emociones ligadas a la materia antes que a lo espiritual y cuando casi todo se relaciona con lo físico, las formas de actuar y resolver no encuentran otros caminos. Aún luego de miles de años de evolución, el ser humano usa el cuerpo tantas veces antes que su mente para resolver los conflictos personales tanto como los que involucran intereses grupales, simplemente porque el cuerpo es un instrumento del cual seguimos dependiendo, es a la vez envase y herramienta. Si no tuviéramos un cuerpo -como

El Hombre de Neanderthal y el hombre Moderno no difieren demasiado, pero si en algo son muy parecidos, es en la forma en que resuelven los conflictos.

escribió Lao Tse- ¿Qué desgracias podrían ocurrirnos?

El hombre de hoy es un animal culto, que se ocupa de su estética corporal quizás como nunca antes en la historia. De todas formas, no puede evitar que el paso de los años venga acompañado (entre otras cosas) de un evidente y marcado aumento de la pilosidad, que para su descontento es un recordatorio de lo cerca que aún estamos de nuestros ancestros primitivos. ¿Hasta qué punto nos volveríamos más peludos si viviésemos 200 años?, ¿cuánto más nos acercaríamos a los ancestros? Científicos estadounidenses y alemanes, por separado, arribaron a similares conclusiones, en cuanto a que el hombre de *Neanderthal* y el hombre Moderno se separaron hace aproximadamente 516.000 años. Según los estudios, al menos el 99,5 por ciento del genoma del hombre Moderno y del de *Neanderthal* son idénticos[1]. Preguntémonos en todo caso, por qué motivos aún hoy el *homo sapiens* suele resolver sus diferencias de igual o peor forma que el más antiguo de sus congéneres de hace 100.000 años.

En realidad las diferencias físicas entre el hombre de *Neanderthal* y el hombre Moderno son mínimas, pero lo que nos debería avergonzar un poco, es que las conductas agresivas prácticamente no han cambiado y (si consideramos el mayor uso de nuestro cerebro) el hombre Moderno es más dañino y destructivo que su antecesor). Hoy nadie discute que somos el fruto de la evolución (pudiendo describirse los mecanismos que la producen) y la evolución no es otra cosa que un cambio lento que se va produciendo a través de las generaciones por acción de una selección natural. Entonces, si el punto de arranque del proceso de *hominización* es la bipedestación, y a partir de allí todas las adaptaciones anatomofisiológicas que permanentemente se fueron dando en función de la supervivencia misma, me pregunto: ¿Pasarán miles de años más para que se establezca una clara y definida evolución mental y espiritual en la especie?, ¿es esta lentitud en el crecimiento espiritual, parte de la estrategia de la evolución de la especie?

El antagonismo que deviene en enfrentamiento entre seres humanos es tan antiguo como la humanidad misma, carece de fronteras geográficas y está más allá de razas o ideologías. Todo parece indicar que en la búsqueda de las satisfacciones socioculturales, el *argumentum baculinum*[2] es, desde una mirada antropológica, la conducta natural esperable acorde a nuestra estructura biológica. En tal sentido, la agresión natural en el ser humano ha sido y sigue siendo estudiada desde diversos campos de la ciencia. En un viejo ensayo, H. De Marinis escribió:

1 Fuente: Telam, en infobae.com: 16-11-2006.

‡ Quienes bucean tenazmente en los antiguos resquicios de la historia del ser humano, afirman que el pugilismo tiene sus orígenes en el hombre de las cavernas. Es probable que esos investigadores comprueben que el verdadero origen del cambio de puñetazos entre dos individuos se remonte al antecesor del hombre. Aunque por lo que se observa en las selvas y jaulas de los zoológicos, las peleas entre simios no son preparadas de antemano, no tienen como fin recrear a los espectadores, ni mucho menos se atienen los contendientes a reglas deportivas: gritan, se muerden y usan todos los recursos posibles.[3]

¿Cómo es verdaderamente el hombre?, ¿qué situaciones liberan al violento primate que llevamos dentro?, ¿somos violentos por naturaleza?, ¿poseemos un instinto de supervivencia que nos mantiene al filo de lo salvaje?, en tanto dependamos del cuerpo ¿han sido y son las artes de combate (como término general) formas de resolver los conflictos? o hemos encontrado en ellas caminos adecuados para controlar el comportamiento emocional, canalizando emociones no controladas, diferentes según a qué grupo humano se pertenezca. Slavoj Zizek escribe en su trabajo sobre la violencia:

‡ Segunda lección: es difícil ser realmente violento, realizar un acto que perturbe con violencia los parámetros básicos de la vida social. Cuando Bertolt Brecht vio una máscara japonesa de un demonio maligno, escribió que sus hinchadas venas y sus horribles muecas "revelaban el esfuerzo que cuesta ser malos". [4]

Continuando con el análisis; si algo tan elemental como la cooperación para la caza, no tiene más de cien mil años, es probable que hasta allí debiéramos rastrear los primeros rudimentos de confrontación personal y grupal (aunque más no sea por un trozo de la presa obtenida) pues más allá de la interacción conjunta necesaria para

compuestos por individuos que piensan y sienten diferente, gracias al atributo de la individuación, característico y esencial en la especie.

El hecho es que debido a una vital necesidad de supervivencia el hombre se armó no sólo para cazar, sino también para defenderse de otros hombres. Esto ha ocurrido en todas partes a lo largo de la historia y cada sociedad ha expresado su agresividad y formas de resolver las discrepancias de acuerdo a las particularidades propias de su raza, al clima, la ubicación geográfica, etcétera. Así, los esquimales (en realidad esquimos o inuits) son considerados como una sociedad no violenta (al respecto hay testimonios de Fritjof Nansen en 1888) y de acuerdo a Susana Narotzki:

‡ (...) Se caracterizan por un alto grado de reciprocidad dentro del campamento. (...) Tienen respeto por la habilidad, el conocimiento y la idoneidad, son capaces de convivir largos periodos encerrados en la misma vivienda. (...) Este nomadismo estacional, sus continuos desplazamientos, la fluctuación de los recursos y que estos no se consiguen sino es con el propio esfuerzo, expli-

2 Argumento del bastón. Dar golpes como medio de argumentación. Emplear la fuerza para convencer.

3 H. De Marinis, 1974: 9

4 Slavoj Zizek, 2009: 244

derechos de propiedad reconocidos sobre la tierra o el agua. (…) En caso de asesinato hecho que podía ocurrir con una relativa frecuencia, la justicia se cumplía mediante la venganza personal, a la que quedaban obligados los parientes de la víctima.[5]

Pero, volvamos a Nansen y veamos que dicen Dervenis y Lykiardopoulos:

‡ Tal vez el explorador noruego Fridtjof Nansen fue el último de los hombres modernos en alcanzar a ver ese mundo que estaba apagándose, como el primer europeo en entrar en contacto con los *eskimos*, viviendo en la capa de hielo de Groenlandia en 1888. (…) Nansen escribió: Peleas y brutalidades de esa clase…son desconocidas para ellos, y el homicidio es muy raro. Ellos se resisten al espanto de matar a un semejante; por ello, desde su mirada la guerra es incomprensible y repulsiva, algo para lo cual su idioma no tiene palabra (…)[6]

Veamos otro ejemplo: Juan Varón habla de un hilo conductor que va de la agresividad individual a la colectiva, desde una riña o una pelea cuerpo a cuerpo hasta la guerra propiamente dicha. Estos son sus conceptos:

‡ La *riña* es un enfrentamiento verbal y sin armas por un asunto privado. La *pelea* un combate individual sin armas, que supone la superación del enfrentamiento verbal mediante puñetazos, arañazos, mordiscos o patadas, reglamentadas o no. El *duelo*, implica el uso de armas mortales, como cuchillos, machetes, espadas, lanzas o armas de fuego, aunque el propósito último no sea la muerte del adversario. El *duelo* y la *guerra* suponen, a diferencia de la *pelea*, un diferimiento del conflicto, lo que implica control de la agresión, como ha dicho G. Bouthoul, significa que los individuos no desencadenan sus impulsos agresivos espontáneamente y sin orden (…). El siguiente nivel de venganza de sangre cuya finalidad es la muerte del adversario. La guerra en cambio, es un asunto público cuyo objetivo es matar y someter al adversario, destruyendo o apropiándose de sus bienes. El paso de un estadío a otro importa la superación de ciertos umbrales, o escalada del conflicto.[7]

Varón[8], agrega los siguientes datos de un estudio efectuado por Chagnon en 1968 entre los *yanomami* de la cuenca amazónica:

‡ Chagnon distingue tres niveles de violencia sin homicidio previo (es decir conscientemente provocado) antes de llegar a la guerra. Los *yanomami* resuelven sus diferencias a través de distintos tipos de lucha reglamentada o ritualizada previas a la guerra, en la que participa todo el poblado. El primer nivel de violencia está constituído por las peleas con golpes en el pecho, equivalentes al boxeo europeo. Un individuo se sitúa en el centro del *chabuno* 'aldea Yanomami' con los brazos a la espalda, la cabeza hacia atrás y el pecho salido mostrándolo al adversario. Este, conteniendo la respiración, hace acopio de todas sus fuerzas y, a la manera de un jugador de beisbol, golpea con el puño cerrado el pectoral del primero tantas veces como quiere, llegando a derribarlo y causándole grandes moretones, pero sabiendo que el oponente tiene derecho a golpearlo tantas veces como él lo haga. En este nivel de violencia, dice Chagnón, las muertes no son frecuentes. Más habituales son en el estadio superior, el duelo a golpes en los costados (*side slapping*) en el que los contrincantes se golpean la parte baja de las costillas con la palma de la mano abierta (tengamos presente esta forma de golpear cuando veamos las artes de combate africanas) o con la parte roma de un hacha o un machete. En este nivel los individuos pueden perder la conciencia o incluso aparecer hemorragias, pero las muertes son poco frecuentes, y ocurren cuando no

5 En: Océano-Instituto Gallach, 1992: 612

6 Texto original: *Perhaps the Norwegian explorer Fridtjof Nansen was the last of modern men to catch a glimpse of this fading world, as the first European to come into contact with the Eskimos living on the Greenland icecap in 1888. (…) Nansen wrote: Fighting and brutalities of that sort…are unknown to them, and murder is very rare. They hold it atrocious to kill a fellow creature; therefore war in their eyes is incomprehensible and repulsive, a thing for which their language has no Word; (…) Time-Life Books, The Enterprise of War* (Amsterdam: Time-Life Books, 1991) en (Dervenis y Lykiardopoulos, 2005: 1).

7 En: Océano Instituto Gallach, 1992: 1177

castigará al transgresor. El tercer nivel de violencia sin homicidio está constituido por los duelos con palos afilados (*clubs fights*). En este caso, un individuo se sitúa en el centro del *chabuno* junto a un palo de dos o tres metros clavado en el suelo y ofrece su cabeza para que el adversario la golpee. Este le propina un golpe que lo hace tambalearse e incluso le pela el cuero cabelludo. A continuación le toca el turno al que recibió primero y así sucesivamente. Los *yanomami* sienten orgullo por las cicatrices que provocan estos duelos, e incluso se pelan la cabeza y la pintan, para mostrarlas.

Si en este momento el lector está pensando: "se trata de sociedades poco o nada civilizadas", le recuerdo que con sólo asomarse a la calle en muchas de las grandes ciudades "civilizadas" del mundo, podrá observar como las desavenencias de todo tipo y por las diferencias más triviales imaginables, suelen resolverse en una escalada que va desde los insultos verbales, a los golpes de puño, con objetos contundentes, pasando por armas blancas y de fuego.

Con la evolución y el crecimiento intelectual el ser humano utiliza cada vez más las posibilidades de su cerebro racional, en contraposición con los animales que no lo poseen, sin embargo, la excitación emocional frente a la violencia y los demás aspectos ligados a la misma, parecen afirmar la tendencia al desequilibrio entre razón y emoción, trayendo permanentemente a la superficie la auténtica condición de la especie. Según los científicos, el increíble crecimiento del tamaño del cerebro puede estar relacionado con la mayor sofisticación del comportamiento de los homínidos. Y por su parte los antropólogos, señalan que el cerebro desarrolló su alta capacidad de aprendizaje y razonamiento, después de que la evolución cultural, y no la física, cambiara la forma de vida de los seres humanos. Considerando que físicamente el hombre de Neanderthal tenía una complexión similar a la del hombre actual, que su cerebro era ligeramente más grande que el del hombre Moderno, pero que este último es más sofisticado, da como especie? o acaso habrá que pensar que la evolución cultural no es herramienta suficiente para desprenderse de lo más ancestral y primitivo. ¿Cuánta distancia hay entre cultura y espiritualidad, entre cultura y calidad evolutiva?

La conducta humana tiene que ser estudiada en función de su diversidad cultural, sin ser objeto de un arrebato lingüístico, de una disputa retórica o de una interpretación antropológica parcial que no considere los intereses de los grupos estudiados y del conjunto de la sociedad. Dice Llorenç Prats:

> ‡ La idea central del evolucionismo sociocultural, es decir, los desarrollos graduales de la organización social y la cultura desde las formas más simples y rústicas hasta las más complejas y sofisticadas, permite englobar todas las sociedades humanas en un único esquema evolutivo, dentro del cual encontrarán su lugar desde las tribus salvajes hasta la civilización victoriana.[9]

Si creemos que el hombre ha evolucionado debemos estar seguros de ver si somos capaces de comprender realidades que se hallan en polos opuestos. Por un lado el hombre en condición de avanzar tecnológicamente hasta niveles insospechados, por otro, voluntarios ritos sangrientos en diversas comunidades del mundo. ¿Cuánta distancia hay entre unos y otros? entre el llamado hombre culto y moderno de las grandes *polis* que de manera sofisticada es capaz de diezmar poblaciones y arrasar culturas enteras solamente por intereses económicos, y entre aquellos miembros de una aldea en Etiopía, Nueva Guinea o cualquier otro lugar del mundo, capaces de dirimir sus diferencias sentados en torno a una hoguera tanto como hacerlo a machetazos, y a quienes despectivamente llamamos salvajes. Habría que pensar muy bien la respuesta, pues creo que el trecho que los separa no es tan grande como suele pensarse y en demasiadas situaciones solamente difieren las formas. Queremos alejarnos de aquellos congéneres a los que denominamos salvajes, pero no reconocemos al salvaje que llevamos dentro.

9 En: Océano-Instituto Gallach, 1992: 1308

talogado por sus intenciones, por su acervo ético y moral, y no por las conductas externas que nos impactan visualmente, la definición de salvaje, primitivo o poco evolucionado cayera sobre grupos humanos diferentes de los actuales.

En la materia que nos ocupa específicamente; los deportes en general bien pueden ser una medida de nuestra evolución aunque no nos guste lo que vemos. Porque frente a la virulenta y desmedida violencia vigente en algunos de ellos, ejercida por los propios deportistas tanto como por sus seguidores, no resulta desubicado decir entonces que somos contemporáneos de la Roma decadente, ya que conductualmente las sociedades de hoy en día responden a la pasión descontrolada en el deporte con la misma excitación que los antiguos romanos en la arena del Coliseo. Más aún, la agresividad ejercida por los deportistas de cualquier especialidad en su afán por vencer, queda soslayada frente al accionar extremada y cotidianamente violento de muchos actores sociales fuera de los ámbitos deportivos.

Pese a ello, llamativamente y con las debidas salvedades, los deportes de combate, las artes marciales de manera específica, terminan por forjar y ofrecer conductas emocionalmente más inteligentes y estables (por parte de sus cultores), que la mayoría de los deportes, razón por la que, cuando alguien rotula a estas actividades de violentas o generadoras de violencia, en comparación con deportes socialmente más aceptados (o populares), está en realidad manifestando un gran desconocimiento sobre la materia. En tal sentido, no sería desatinado revisar algunos conceptos que ligan al deporte con la educación y formación de valores y hacer una clara distinción que permita distinguir y separar (como se dice vulgarmente) la paja del trigo.

Los últimos cuarenta años del siglo XX, fueron especialmente pródigos en la divulgación y proliferación de antiguas y nuevas formas de combate, que se vieron favorecidas por los grandes avances tecnológicos en materia de comunicaciones, lo cual ha permitido una difusión que prácticamente no conoce fronteras ni tiene antecedentes, propiciando un intercambio cultural sin precedentes, motorizado por el cada vez más creciente interés por estas disciplinas.

Estudiar una forma de combate es conocer como es la gente del país donde se originó dicho sistema, sus comportamientos, sus reacciones, sus modos, su forma de ver y encarar la vida, de resolver sus problemas; puede, definitivamente, darnos una semblanza realista de una sociedad. Al respecto, T. J. Desch Obi dice:

> ‡ (...) Elliott Gorn ha demostrado en su trabajo sobre deportes de combate Europeos Americanos que como pelea la gente "revela mucho acerca de culturas y sociedades del pasado"[10].

Es por lo tanto indiscutible que, tanto como la música, la danza, la pintura o la arquitectura, las artes de combate en general son una inequívoca expresión cultural, que a diferencia de los primeros, no conforman en occidente, una materia de riguroso estudio académico, al menos tal y como lo son las artes marciales en países como China, Japón, Tailandia o Vietnam desde la antigüedad, relegados aquí tal vez, a una expresión cultural de segunda categoría, quien sabe (y digo sólo, quién sabe) por cuanto son (en determinadas circunstancias) la manifestación de todo lo puramente primitivo que llevamos dentro, ligado por tanto e indefectiblemente a los procederes más arcaicos, y biológicamente ineludibles.

A esta altura creo firmemente que los elementales valores y principios vigentes en las artes de combate pueden marcar la diferencia a la hora de contribuir para un cambio de rumbo en la humanidad. Esto es porque trabajan sobre los tres ejes fundamentales que conforman la unidad (cuerpo, mente y espíritu), y los cambios sociales comienzan en esa célula (la persona como ser integral), se trasladan a la familia y se esparcen posteriormente por todo el tejido social.

No tengo dudas que por tales razones se constituyen en una expresión cultural fuerte y genuina; y de lleno compenetrado con esta convicción, he procurado compilar en esta obra, la mayor y mejor información que me fue posible, con la finalidad

10 Texto Original: *(...) Elliott Gorn has demonstrated in his work on European American combat sports that how people fight "reveals much about past cultures and societies"*. (T. J. Desch Obi, 2008: 7).

de divulgar los rasgos principales de este costado cultural de los pueblos del mundo.

Algunas premisas básicas:

- Pese a todos los avances de que ha sido capaz, cuando el hombre moderno enfrenta alguna dificultad con sus pares, es frecuente ver como se desborda emocionalmente y recurre al uso violento de su cuerpo en lugar de utilizar el intelecto. De tal forma anula todo su potencial que le permitiría resolver el problema con inteligencia, característica que no ha cambiado en 100.000 años.
- Las sociedades orientales en general se han caracterizado por un mayor respeto por las tradiciones, un más alto grado de espiritualidad y una tendencia más armónica para con la naturaleza.
- Una diferencia cualitativa en el plano evolutivo, podría ser alcanzada cuando el hombre logre el dominio de su mente, y aprenda a poner en valores, todos los beneficios que son producto del conocimiento adquirido, con sus auténticas necesidades internas. Este dominio es muy poco probable sin la adecuada integración armónica de las siguientes variables fundamentales: cerebro-mente-cultura y razón-emoción-pulsión.
- El mundo se ha direccionado hacia una descomunal especialización en cada campo del conocimiento, y en tanto ello significó crecimiento en cada área, trajo aparejado al mismo tiempo la dificultad de comunicación con otras áreas e incluso entre exponentes de la misma. A partir de allí han surgido la pluridisciplinariedad, la interdisciplinariedad y la transdisciplinariedad, como respuesta a una necesidad de entendimiento más abierto y generalizado. Esta clase de entendimiento más abierto propio de una mente con mayor plasticidad, es necesaria para la adecuada comprensión del valor cultural de las artes de combate.
- Muchas de las acciones del hombre dejan ver una búsqueda que parece no encontrar respuesta aún a lo que podría ser la única solución humana: El sentido ético de la vida, el amor fraternal y la unidad entre el ser interior y el conocimiento como forma de propender hacia una vida más espiritual.

A modo de conclusión

Hemos dicho reiteradamente que tenemos un cuerpo, y que como producto de la evolución, el mismo se ha sofisticado en sus prestaciones, pero que lamentablemente no hemos evolucionado en el mismo grado en los aspectos espirituales. Habría que ver si en el afán de cubrir las demandas insatisfechas del sentir interior de cada individuo (cuya frustración es luego la de la sociedad en la cual se inserta), no son las disciplinas del cuerpo (y especialmente las artes marciales), con las que nos expresamos multidireccionalmente desde la profundidad de la historia, el camino adecuado al logro de la integralidad, para poder amalgamar el ser con el saber. Considero atinado y necesario alimentar nuevas estrategias de investigación que acepten la diversidad y posibiliten nuevos abordajes en la búsqueda de solución de los problemas que en el orden social tanto aquejan a la humanidad.